

Received: 20 January 2026

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v7i1.3635>

Cruzando fronteras físicas para cruzar fronteras socioeconómicas: reflexiones sobre el libro “Movilidad social intergeneracional en la migración internacional: El caso Huandacareo, Michoacán”

Daniel Vega Macías¹

“Él era así, tan bueno, y no es porque fuera mi hijo, les juro que no, pueden preguntarle a cualquiera de los vecinos viejos de aquí, y todos le van a decir lo mismo: salió mejor de lo que podía esperarse... ¿No es para vivir orgullosa de mi hijo? Saber que tenía una suerte tan distinta a la mía y a la de su padre; no sé a quién ese muchacho salió tan inteligente, saber que no vivía ya en una cuartería y tenía su carro y viajaba a países que yo ni sabía que existían y que era alguien en este país”

En este pasaje, el novelista cubano Leonardo Padura en su texto *Pasado Perfecto* nos deja ver con sencillez, aunque no carente de profundidad, lo central del hecho que las siguientes generaciones tengan mejores niveles de vida y que puedan vivir con plenitud en todos los sentidos. Seguramente habrá sus excepciones, sin embargo, es común que las personas tengan un deseo natural de ver prosperar a los más jóvenes de su familia, algo que les dará tranquilidad, pero también orgullo, como dice el personaje de Padura.

La transición de la literatura a la investigación científica, o viceversa, a veces puede ser más suave de lo que podría parecer. Si Leonardo Padura habla de lo importante que es para una madre saber que su hijo está teniendo una suerte distinta a la que sus padres tuvieron, el historiador Eduardo Fernández lo plantea en términos de movilidad social intergeneracional. Ambas ideas convergen en lo cardinal: la posibilidad de mejorar la posición socioeconómica y cultural en comparación con la generación anterior. Planteamientos que parten de formas de reflexión y narración distintas pero que en el fondo son caras de la misma moneda.

Cuando Padura afirma que “mi hijo salió mejor de lo que podía esperarse...” reta el determinismo social que asocia que la posición de un individuo está marcada por su origen familiar; pero también cuestiona hasta qué punto el mérito y las capacidades personales pueden hacer contrapeso a la desigualdad de oportunidades.

En este sentido, el texto de Eduardo Fernández pone sobre la mesa cómo la migración internacional puede ser un medio para concretar la tan anhelada movilidad social. Cambiar de país y buscarse la vida lejos del lugar de origen con el propósito de alcanzar el sueño americano (o cualquier otro) se torna una posibilidad real para tener una mejor vida, no solo para el migrante sino para su entorno familiar. Migrar no necesariamente suele ser la apuesta más segura, pero quizá sí es una de las que alberga más esperanzas y valor simbólico, como el

¹ Dr. Daniel Vega Macías. Correo electrónico: daniel.vm@ugto.mx



coraje y el orgullo, lo cual puede compensar las vicisitudes imaginadas y también las inimaginables.

La migración como motor de la movilidad social no solo está presente en los aspectos económicos, implica también cambios en los capitales cultural, humano y social. No solo es una cuestión de dinero, puede implicar ventajas en el mercado laboral, conocimientos y habilidades, así como brindar acceso a redes de apoyo social más sólidas.

A lo largo del libro, el autor analiza las experiencias de empresarios migrantes de Huandacareo, Michoacán, en los Estados Unidos y también las de los hijos de migrantes con estudios universitarios y de posgrado realizados en aquel país. Es decir, el texto indaga sobre la movilidad social intrageneracional —la de los migrantes de primera generación con respecto a sus pares— y la intergeneracional —la de los migrantes con respecto a las siguientes generaciones—.

Con una investigación a la antigua usanza, dejando aparcados los aparatos electrónicos y apoyándose únicamente de papel y lápiz, con la paciencia y atención que ello requiere, Eduardo Fernández recorre las historias de vida de un grupo de personas que, además, son migrantes. De sus notas surgen conclusiones muy interesantes y halagüeñas: por una parte, la investigación revela que los empresarios estudiados consiguieron en su experiencia migratoria en Estados Unidos hacerse de un mejor estilo de vida respecto al de las generaciones que los antecedieron. Por otra parte, los migrantes de segunda generación alcanzaron un nivel educativo muy superior al que tienen sus padres. Es decir, si la migración internacional buscaba estimular la movilidad socioeconómica, no cabe duda de que en el grupo de personas analizado se consiguió.

Tal y como ocurre en los estudios cualitativos, estos hechos están rodeados por la interpretación del autor, dotándoles en todo momento de significado y logrando alcanzar una comprensión aguda. Lo anterior permite, en sus palabras, “indagar y profundizar, a través de la memoria, la riqueza de las experiencias, vicisitudes e hitos de las biografías de los migrantes”. Así, en el trabajo se narran las relaciones entre la migración internacional y la movilidad social, deteniéndose en todas sus facetas y matices.

Además, como no podría ser de otra manera, dada la formación del autor, el libro está contextualizado desde una perspectiva histórica, la cual aporta elementos de análisis tanto para el lector especializado como para el que apenas se está adentrando en los estudios migratorios. Por lo tanto, ofrece una narrativa que nos permite entender empíricamente como se fue edificando la movilidad social de los migrantes entrevistados, a la vez que desmenuza las bases contextuales y teóricas del fenómeno estudiado.

Este último aspecto me parece que es de los aportes más sustanciales del libro. Si bien en la actualidad existe una especie de avalancha de trabajos relacionados con la migración internacional; son pocos los que intentan desarrollar una base teórica consistente. Dicho de otra manera, gran parte de los trabajos empíricos en los estudios migratorios son analizados de forma superficial, ya que no intentan buscar explicaciones más estructuradas, sofisticadas e interesantes. En ese sentido, el libro presenta un esfuerzo empírico muy importante, pero alcanza su solidez en la profundidad teórica.



A lo largo de cuatro capítulos, se presenta una narrativa que permite tener una perspectiva holística de la movilidad social y la migración internacional. El primero de ellos, llamado «Historia y contexto de la migración internacional México-Estados Unidos», es un esfuerzo de síntesis muy completo. Aquí se ofrece un contexto para entender la obra, sobre todo para quienes no están familiarizados con la migración internacional entre estos dos países. Sin embargo, también podría leerse de manera independiente como una síntesis de los procesos migratorios en la región.

En el segundo capítulo, «La movilidad social como tema de estudio», se realiza una conceptualización muy amplia y detallada de la temática. Al respecto, es preciso resaltar el apartado referente a la movilidad social desde los estudios migratorios, ya que, con relación a la literatura sobre migración internacional, el asunto de la migración y la movilidad social ha sido escasamente abordado. Y es ahí donde, reitero, está uno de los principales aciertos del libro. Entre los temas que se examinan están la movilidad social intergeneracional, la movilidad social ascendente, los índices de movilidad, los factores que contribuyen a la movilidad socioeconómica, las experiencias y el repertorio sociocultural de los migrantes, movilidad social y jóvenes migrantes, la movilidad social y los cambios a través del tiempo, la migración y el impacto en la estructura de estratificación, industrialización y urbanización y el repunte de la clase media, estatus social y movilidad social, entre otros. Es decir, un análisis teórico muy completo, como podrá observar el lector.

El tercer capítulo, «Movilidad social: empresarios migrantes de Huandacareo en los Estados Unidos», describe la importancia de la migración internacional en el municipio. Como muestra se afirma que cerca de uno de cada cuatro hogares recibieron remesas y uno de cada diez contaron con migrantes en los Estados Unidos. Asimismo, se narra cómo los empresarios migrantes de Huandacareo en los Estados Unidos se han constituido en su conjunto en el grupo con mayores ingresos de los migrantes, lo cual se refleja en sus estilos de vida e inversiones en el lugar de origen, entre otras. Son, en palabras del autor, “la élite económica de los migrantes, e incluso hay una clara movilidad social de grupo, tanto socioeconómica como ocupacional, en relación con el conjunto de migrantes internacionales en aquel país”.

En el último capítulo, «Movilidad social: migrantes de segunda generación huandacarenses en los Estados Unidos con estudios universitarios», se analiza a los migrantes de segunda generación, quienes también han destacado por su movilidad social ascendente. Si bien la movilidad no es tan palpable en lo que respecta a sus ingresos económicos, ya que están por debajo de los migrantes de primera generación; sí es muy clara la superación en cuanto al nivel educativo, el cual está muy por encima del de sus padres. Matizando la afirmación anterior, podría decirse que quizá la movilidad económica de la segunda generación en estos casos solo sea cuestión de tiempo.

En suma, una de las conclusiones a las que llega Eduardo Fernández es que los empresarios de primera generación y los profesionistas universitarios de segunda generación son una prueba fehaciente de la movilidad social ascendente, pero también afirma que en sus hallazgos identificó rasgos inéditos de la movilidad del fenómeno de la migración internacional México-Estados Unidos. Aquí se deja entrever que no es menos cierto que, en cierta medida, los casos analizados en el libro son atípicos y pueden no reflejar la realidad de millones de mexicanos que residen en Estados Unidos y que no han tenido una suerte similar. Casos que no están en sintonía con los migrantes que están del lado de lo que suele llamarse “el drama de la migración”, donde la precariedad laboral, las altas tasas de irregularidad, el hacinamiento, los

problemas de acceso a servicios de salud, y la vulnerabilidad educativa, entre otros, también son realidades de la migración México-Estados Unidos, y donde la movilidad social se torna más en una aspiración que en un hecho palpable.

Al mismo tiempo cabe preguntarse si el éxito económico o educativo ha tenido un correlato en una integración plena a las sociedades de origen. En su defecto, y regresando a la literatura, como lo dice la escritora española Bibiana Collado, en la novela *Yeguas exhaustas*, historia que narra el berenjenal que puede ser la movilidad social: a veces incluso con mejores ingresos y con títulos universitarios “se puede seguir estando muy lejos de ellos”.

Referencias

Collado, Bibiana. (2023). *Yeguas exhaustas*. Logroño, Editorial Pepitas.

Fernández, Eduardo. (2022). *Movilidad social intergeneracional en la migración internacional: El caso Huandacareo, Michoacán*. Ciudad de México, Editorial Comunicación Científica / Universidad de Guanajuato

Padura, Leonardo. (2016). *Pasado perfecto*. Barcelona, Editorial Tusquets



Movilidad social intergeneracional en la migración internacional: El caso Huandacareo, Michoacán

Eduardo Fernández Guzmán

Comunicación Científica / Universidad de Guanajuato

México, 2022

